

CAPITULO CLXXII.

Nuestras emociones y sentimientos al llegar á México. Noticias y rasgos interesantes sobre esta ciudad. Sus alrededores. Conclusion.

Eran las nueve de la noche del día 2 de Marzo de 1873 cuando hacíamos nuestra entrada en México despues de haber recorrido algunas partes del mundo, visitado grandiosas capitales, y recibido en ese largo viaje gratisimas impresiones de sorpresa y de contento.

Regresar á la patria despues de mas de siete años de ausencia habiendo recorrido gran parte de la Europa, llegado hasta las regiones polares, y atravesado parte de la Oceanía y de la América, nos era azas grato al corazon; traíamos con nosotras un caudal inagotable de deliciosos recuerdos y dulces impresiones, y sin embargo, lo que en aquellos momentos experimentábamos al

pisar de nuevo el suelo patrio, al respirar otra vez el aire que habia mecido nuestra cuna; al encontrarnos bajo ese cielo encantador de México, cuyo sereno horizonte forma los ensueños de un artista, y la envidia de la Europa; eran sin duda de las mas dulces que habiamos recibido, y quizás las que con mas júbilo habian hecho palpar nuestro corazon.

Cuando bajamos del tren notábase en la Estacion gran movimiento y vida; Buena Vista entonces no estaba como hoy se encuentra, y sin embargo, sus amplias galerias, su profusa iluminacion de gas, sus anchas banquetas, nos impresionaron gratamente. Hoy esta Estacion puede rivalizar con las de Europa; su hermosa fachada de piedra todavia en construccion, aseméjase mucho á la del Norte en Viena; y en su interior, esa amplia galeria cuya arquitectura se ve tan airo-sa y elegante; ese rico techo de cristal y fierro; las muchas luces de gas que la iluminan, y el buen órden y esmero que se nota en sus oficinas; todo le presta cierto aspecto de grandeza, y el extranjero que hace por ella su entrada á México, comprende desde luego que se halla en una grande Capital, y en uno de esos centros ó focos de vida y movimiento.

Cuando salimos de la Estacion vimos multitud de carrnajes y trenes que esperaban á los pasa-

jeros; como nada de esto habíamos dejado á nuestra partida de México, nos sorprendió agradablemente, y así pasábamos de sorpresa en sorpresa, y de impresion en impresion. Poco despues tomamos dos carruajes, y haciendo nuestra entrada por Buena Vista en que la ciudad presenta un aspecto tan poético y grandioso, pronto nos internamos por las calles de nuestra hermosa Capital.

Recorrimos toda la ribera de San Cosme con sus pintorescas casas nacidas entre las flores, en el centro de los jardines y de frondosos árboles; destacándose entre ellas algunas suntuosas; precedidas de extensos parques con sus rejas de fierro, y presentando una bella y agradable arquitectura; por otra parte se extendia la arcada del acueducto que estaba todavia en pié, y por doquier la iluminacion de gas realzaba el mérito de todo lo que nos rodeaba.

Seguimos despues por las calles de San Fernando y San Hipólito con sus jardines, alegria y animacion; atravesamos la grande avenida del Puente de la Mariscalá desde donde vimos la Alameda con sus jardines, sus glorietas, sus estátuas, sus fuentes y sus añosos árboles que tan deliciosa sombra prestan á aquel lugar; de alli pasamos á la calle de San Andrés, presentándonos de un golpe á la vista; el magnifico y sun-

tuoso edificio de Minería, ya para llegar al centro de la ciudad atravesamos muchas calles llenas todas de claridad y mas ó menos de buenas construcciones, hasta que al fin llegamos á la de Mesones donde se hallaba una hermosa y amplia casa que nuestra querida familia nos habia preparado, en la que desde aquella noche quedamos instaladas.

Por un error en la fecha del parte, no nos fué dado tener esa misma noche el placer indefinido de volver á ver á nuestra amada familia; pero á la mañana siguiente cundiendo rápida la noticia de nuestra llegada, se apresuraron todos á vernos, y pasó entónces en aquella casa, una de esas escenas que es impotente la pluma para describir; pero que los corazones sensibles, saben comprender en toda su belleza é indefinible encanto.

Los abrazos, los besos, las caricias se sucedian entre nosotras; cada nueva persona de la familia que veíamos nos producía las mismas sensaciones de contento ¡Oh qué instantes tan deliciosos! ¡volver á ver á esos seres tan queridos despues de una separacion tan larga! ¡encontrar ya como nosotras pisando casi los dinteles de la juventud, á las que habian sido las tiernas compañeras de nuestra infancia!... ¡cuán dulces gozes experimentábamos; con qué ternura nos estrechábamos las unas á las otras con el corazon! ¡cómo bende-

ciamos á Dios que nos habia conservado la vida para volver á reunirnos!... ¡Oh qué dia tan feliz y venturoso! todos estábamos radiantes de alegría; las preguntas se sucedian por una y otra parte; gozábamos tanto, que pareciannos soñar, y apenas podia contener el corazon el exceso de su contento!

Aquel dia y los siguientes fueron para toda la familia de continnas fiestas; en todas las casas como era natural querian obsequiarnos, y teniamos banquetes diarios, unas veces en la ciudad otras en el campo, en los que reinaba siempre la alegría y la felicidad! Pronto á nuestra familia se unieron las verdaderas amistades del corazon para felicitarnos, y entónces se ensancharon nuestro gozes y tuvo nuevo pábulo nuestro contento. Bajo tan bellos auspicios se efectuó nuestro regreso á la patria, y todo esto nos hacia presentir un porvenir lisonjero, presentandonos la vida bajo un prisma seductor, salpicado de flores!.

Una vez en México, comenzaron á renovarse nuestros recuerdos en medio de la alegría y satisfaccion que reinaba en torno nuestro; estrechando contra nuestro corazon seres que nos eran tan queridos, oyendo las dulces expresiones de su afecto, recibiendo sus obsequios, y saboreando y complaciendonos en fin, de vernos otra vez en nuestra patria querida.

Como nuestra llegada coincidió con la Semana Santa, tuvimos ocasiou desde luego de recibir gratas impreciones renovándose todos nuestros gozes anteriores. El Domingo de Ramos asistimos á la solemne funcion de Catedral, esa Basílica grandiosa que comenzó á existir desde 1525 y vino despues su creación, su construcción y su dedicacion en forma; la primera en virtud de la Cédula que se expidió en 1552; la segunda, que comenzó en 1553, el principio fué humilde pero esa obra fué levantándose grandiosa hasta ser tal como hoy existe, con sus cinco naves, sus arcos sus grandes pilastras, su hermosa cúpula, sus elevados torres con sus grandes y sonoras campanas, y las estatuas y relieves que la adornan. Terminó su construcción en 1667 y su costo fué de 1.752,000 pesos.

La arquitectura es de orden dórico; sus columna, basas, chapiteles, cornisas, frizos, arbotantes y adornos, son de la mas hermosa piedra de cantería, y sus muros y paredes de tezontle; tiene de longitud de S á N. 393 pies (ó sean 64 varas,) el diametro de la nave mayor es de 53, y el de las procesionales y capillas de 33; siete portadas mágestuosas y elegantes dan entrada al Templo, y el todo lo hace piramidal con 164 ventanas que le dan mucha claridad, derramando la luz por todas partes.

Descansa la nave principal y las procesionales sobre columnas istriadas de 54 pies de alto y 14 de circunferencia. La cubierta la forman 51 bóvedas apoyadas sobre 74 arcos y 51 formas; hay desde la clave de la cúpula hasta el pavimento, 184 pies, sobre la cual, sube otros 44 de fanal. Hállase esta adornada por hermosos frescos. El ciprés ó altar mayor es magnífico, imitando en sus columnas y adornos diferentes mármoles, y la Malaquita y Lapislazuli; hállase coronado en su forma circular, por hermosas estatuas, y lo remata á una gran altura un precioso grupo, representando la imágen de Maria arrebatada por los ángeles, en su gloriosa asuncion al cielo.

En el altar de los Reyes se observan tambien buenas pinturas, y sus capillas se hacen notables: las unas por la riqueza de su antigüedad, las otras como la de San Felipe por los tesoros que encierran, como el sepulcro de Iturbide, héroe de la independencía, y primer Emperador de México despues de la Conquista. Cuyos restos fueron vistos en 1866 por nuestro querido tio el Lic. Ramon Larrainzar quien nos asegura haber notado en el lado izquierdo del cráneo en la parte de abajo; el ahugero de la bala que atravesó la cabeza; que concibió y llevó á cabo la independencía de México, ¡cuantas aberraciones se ven en la victoria de los pueblos!..... y otras por úl-

timo, por sus bellísimos altares de blanco mármol recientemente construidos. Nótase tambien en Catedral la pila en que fué baurizado San Felipe de Jesus proto mártir mexicano.

La vista que presenta en su exterior es grandiosa con sus airosas y atrevidas torres coronadas con el signo del cristianismo; al verla, desde luego se concibe lo que encierra su interior su atrio extenso guarecido en tres de sus lados por gruesas cadenas de hierro sobre postes de piedra, aumentaban la belleza del exterior; hoy estas han sido substituidas por un airoso enverjado de fierro, y vistosos jardines llenos de arbustos, plantas esquisitas, flores aromáticas, grupos agrestes, mazetones, estatuas y fuentes, que lo han convertido en un sitio delicioso, lleno de encanto y de poesía.

El Domingo de Ramos el aspecto de Catedral era imponente; millares de luces brillaban en sus candiles; sus espaciosas naves podian apenas contener la multitud que en ellas se agolpaba; la ondulacion de las palmas, el pasage solemne que en aquel dia se recordada, el dignísimo Prelado Mexicano Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, notable por su gran virtud, esquisito tino y esclarecida inteligencia, que le dan un lugar tan prominente en nuestra historia eclesiástica, asistiendo á la procesion de aquel dia

vestido de pontifical; todo se reunia para impresionar el ánimo y hablar directamente al corazón.

No fué solo á Catedral á donde concurrimos ese domingo; estuvimos también por la tarde en la Profesa á las "tres horas" ejercicio cristiano que se hace allí con tanta pompa, en medio de un mar de gente que llena siempre ese Templo de un interior tan bello, y reputado por uno de los principales de la capital, que con él convento que es hoy Hotel Guillo, fué fundado en 1592, y concluida la construcción de la Iglesia se dedicó el 28 de Abril de 1726. Todas las funciones que en ella se celebran son siempre con mucha concurrencia y solemnidad.

Llegó el Juéves Santo, y entonces tuvimos ocasion de hacer muchos recuerdos y volver á visitar una gran parte de los demas templos adornados en ese dia con los *monumentos* tan ricos, y tan vistosos algunos de ellos.

Santo Domingo fué uno de los que primero visitamos; encontramos su decoración suntuosa en ese dia, cubierto de innumerables luces que daban al templo que es amplio grande y de hermosa arquitectura como todas las obras de los Dominicos en América, un aspecto sorprendente especialmente de noche: de dia siempre habiamos notado en él poca luz para hacer resaltar todo lo que su nave abovedada y sus capillas encierran.

Este templo que fué dedicado el 8 de Agosto de 1836 con sus 11 capillas magníficamente adornadas, y sus imágenes de una y otra parte de la nave, que lo hacen uno de los mas suntuosos y notables de la ciudad. No existe ya el convento que se veia al lado; en su lugar se han hecho construcciones particulares.

A San Francisco que era una de las Iglesias mas antiguas de la capital hermosa y grande también, con los pequeños templos y capillas en su atrio, cuya dedicacion se verificó en 1688 no pudimos ir por hallarse convertida desgraciadamente en templo protestante, lo que llenaba de amargura nuestro corazón. En el lugar que antes ocupaba el convento de esa órden religiosa que en tiempo de la conquista trajo á este país la luz del Evangelio y de la civilización; se ven hermosas construcciones de propiedad particular; ¡causábanos secreta tristeza ver destruidos esos Monasterios, y así profanados nuestros santuarios!.....

Lo mismo nos acaeció con San José de Gracia, es actualmente iglesia protestante. Lo que al principio fué casa de recogimiento voluntario, convertido mas tarde en convento, está reducido hoy al dominio privado. Fabricada su Iglesia, se dedicó el 28 de Noviembre de 1661, de manera que es también de las mas antiguas.

San Agustín cuya construcción comenzó en

1541 y que por haberse quemado en 1676 fué reedificado y dedicado en 14 de Diciembre de 1792, era un magnífico Templo decorado con riqueza y elegancia; hoy se halla convertido en la Biblioteca Nacional, de la que hablaremos más tarde; el vasto y magnífico convento que le era contiguo, corrió la misma suerte que todos los otros edificios de su clase.

De Capuchinas, donde tantas veces se habia cantado el *Stabat Mater* de Rossini, esa inspiracion sublime del genio, que hace vibrar las fibras del corazon y humedece nuestros ojos con sus notas dulces y melodiosas, y el convento que servia de albergue á vírgenes llenas de pureza y de virtud; no existe ya sombra ni vestigio alguno; la transformacion fué completa.

Tuvimos pues que contentarnos con recorrer ese dia los que nos fué posible y estaban mas á nuestro alcance, y fueron los antes mencionados: y ademas el Sagrario cuya monumento es sorprendente, haciendo resaltar con sus luces la belleza de este espacioso templo; San Bernardo; Santa Brígida; Jesus Maria donde tantas veces tierne-citas niñas habiamos ido á ofrecer flores en los meses de Jesus y de Maria; Loreto, La Soledad, el Cármen, la Encarnacion, la Enseñanza, Santa Clara, la Concepcion, San Lorenzo San Diego, todos los que están por la Alameda San Fernan-

do Las dos Teresas, San Miguel, San Pablo, Regina. San Gerónimo y el Colegio de Niñas, dejando de ver los demas por la distancia y por la fatiga.

San Bernardo aunque pequeña es hoy de las Iglesias que estan bien asistidas, y que por su alumbrado de gas, la forma semicircular de su altar mayor con sus seis columnas corintias de buena piedra, y su hermoso grupo de mármol, asi como por las bancas y reclinatorios puestos en la Iglesias, y por el órden que alli reina; se asemeja mucho á lo que se ve en Europa en nuestros templos. Tanto el convento como la iglesia fueron de fundacion particular; se dedico ésta última el 24 de Junio de 1685, y se hicieron nuevas reparaciones y dedicacion, en 29 de Setiembre de 1777.

Fundado el Convento de Jesus Maria el año de 1580 se puso la primera piedra de la Iglesia actual el 9 de Marzo de 1599 y fué dedicada el 7 de Febrero de 1821. Este Templo es de hermoso aspecto y tiene para nosotras muchos recuerdos, por los preciosos ejercicios y funciones á que en él asistiamos en nuestra primera edad.

De este Monasterio fué Sor Juana Ines de la Cruz, que tan célebre se ha hecho por sus poesías y buena inteligencia.